

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Valdivia, 1995.

# **Uso del Espacio Costero y de los Recursos por Recolectores del Área Extremo Sur Andina (X Región, Chile). Una Aproximación Etno-Arqueológica. .**

R. Ximena Navarro Harris.

Cita:

R. Ximena Navarro Harris. (1995). *Uso del Espacio Costero y de los Recursos por Recolectores del Área Extremo Sur Andina (X Región, Chile). Una Aproximación Etno-Arqueológica. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/RGo>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# USO DEL ESPACIO COSTERO Y DE LOS RECURSOS POR RECOLECTORES DEL ÁREA EXTREMO SUR ANDINA (X REGIÓN, CHILE). UNA APROXIMACIÓN ETNO-ARQUEOLÓGICA<sup>[89]</sup>

R. Ximena Navarro Harris<sup>[90]</sup>

## RESUMEN

*El presente estudio tiene por objetivo utilizar la observación etnográfica para entender la conducta actual de uso del espacio costero por parte de los grupos humanos que habitan la zona de Valdivia (X Región), y contrastarla con la información rescatada de los asentamientos antiguos, para interpretar aquellos aspectos que no pueden ser fácilmente inferidos de la evidencia arqueológica.*

*Se documenta en esta investigación la vigencia de pautas culturales que responden a reglas de usos familiares y colectivos del entorno costero, tanto en playas restringidas como expansivas. A través de estas se pueden proponer hipótesis de uso de los espacios costeros en el pasado, las que deben ser demostrables a través del registro arqueológico.*

## INTRODUCCIÓN

Las sociedades humanas organizan espacialmente sus actividades, comprobándose ello tanto en contextos etnográficos como sistémicos reconstruidos. Esta constatación permite a su vez poder aislar indicadores difíciles de observar en los restos culturales y que pueden ser deducibles de los contextos, entregando herramientas de interpretación de la organización de los desechos de actividades en el pasado (Schiffer, 1990).

En el estudio de los sitios arqueológicos del sur de Chile hay mayores dificultades para identificar patrones culturales, dado que generalmente no se conservan o no son evidentes muchos de estos indicadores, quedando obliterados frecuentemente, aquellos producto de decisiones sociales y culturales que han jugado un rol en la distribución espacial de los restos, de sus contenidos y de las estructuras de los mismos. Investigaciones sobre el uso del espacio costero forman parte de un acercamiento reciente dentro del estudio de las adaptaciones humanas costeras en la zona extremo sur andina, especialmente motivados por la necesidad de buscar modelos que expliquen las relaciones entre el registro arqueológico recuperado y las prácticas etnográficas vigentes, las que se yuxtaponen en estos mismos espacios. El paisaje constituye entonces un particular acercamiento cognitivo y de ordenación de un espacio natural específico realizado por quienes lo habitan (Ingold, 1993). Este acercamiento depende de las actividades que en él realicen los moradores de este paisaje (Ingold, 1993).

La localización de los recursos y la recurrencia en el uso de los mismos en el litoral y en las áreas que están comprometidas en ellos, debe reflejarse en la estructura y contenido de los registros arqueológicos (Binford, 1980). Las evidencias empíricas que serán acotadas en este tipo de acercamiento favorecen la comprensión de las poblaciones recolectoras costeras en un marco temporal más amplio, lo que requiere de una relación de las disciplinas antropológica y arqueológica. Ello con el fin de entender tanto en el pasado como en el presente las distintas maneras a las que han optado los grupos humanos al ocupar los espacios naturales o micro ambientes que conforman el entorno costero del bosque templado lluvioso de la X Región.

---

[89] Proyecto FONDECYT 1950704.

[90] Universidad Católica de Temuco.

El presente trabajo nació con la intención de responder a algunas interrogantes acerca de como disponían sus recursos los grupos recolectores costeros, donde interactuaban y por qué. Es decir, entender entre otros factores que normas sociales estarían restringiendo o posibilitando las labores extractivas y de uso en sectores de bordemar. La factibilidad de obtener respuestas a estas interrogantes a partir de la observación etnográfica, abre una vía posible de extrapolar acerca de conductas culturales en el pasado de grupos pescadores recolectores que ocuparon la zona. Esta comparación es posible de sustentar por una parte porque se ha escogido el mismo marco ambiental, el cual no ha sufrido cambios climáticos drásticos en el segmento de tiempo que abarca este estudio. Por otra parte, se ha comprobado que aún este ecosistema provee de variados y similares recursos naturales, permitiendo que las prácticas recolectoras se encuentran hoy vigentes (Masuda, 1988; Arrizaga, 1988). Existen suficientes datos como para sostener que la explotación de recursos intermareales por parte de la población humana de este litoral ha sido realizada a través de miles de años (Dillehay, 1975-76; 1990; Navarro, 1994). Diversos grupos han aprovechado a lo largo del tiempo y de manera estacional en ocasiones, los recursos específicos de áreas limitadas: de costa de playas arenosas, de sectores rocosos, así como de estuarios. Ellos constituyen un conjunto de micro ambientes que poseen estructuras y rasgos complejos y complementarios en oferta de recursos para la vida humana.

El objetivo del presente estudio es interpretar el uso del espacio costero por parte de las comunidades tradicionales, que factores influyen en el acceso y apropiación de ciertas áreas y que evidencias quedan de estas actividades. Se quiere a partir de esta constatación demostrar cuáles de estos indicadores pueden ser diferenciables o reconocibles en los registros arqueológicos del área.

Se proponen como hipótesis:

- 1) la localización de ciertas actividades económicas y uso de los recursos de este espacio litoral boscoso tiene una prolongada permanencia en el tiempo.
- 2) las regulaciones a estos espacios dependerían de factores sociales y del medio natural particular, y varían de acuerdo al tamaño de las playas.
- 3) los contextos arqueológicos de sitios ocupacionales denotarían por su asociación actividades semejantes a las productivas actuales en estos mismos espacios. La relación de ambas datas demostraría que algunos de los contextos arqueológicos de productividad heterogénea responderían a decisiones socio culturales que han permanecido largamente en el tiempo.

## METODOLOGÍA

El área de estudio comprende la franja costera desde Queule a Chan-Chan (39°23'-39°44'), en donde se realizó un seguimiento etnográfico en distintas temporadas de trabajo, durante la estación estival, para observar la recolección diaria en los periodos de extracción de algas y moluscos, recorriendo un total de 16 playas, en una franja de 18 Km de extensión lineal.

Se identificaron durante los años 1991 y 1992 en las playas de Teimu, Pucusihue (Maiquilahue), Alepúe-Chan Chan y Puerto Nuevo, las distribuciones, acopio y reducción de los recursos marinos. Entre 1994 y 1995 se efectuó una reconstrucción paleoambiental de Chan Chan en base al grado de intervención de la vegetación endémica muestreada y además a partir de 1993 se prospectaron sitios. La actual etapa corresponde a la de excavación de yacimientos, interpretación de sus restos y dataciones.

## ANTECEDENTES GENERALES.

Las comunidades humanas costeras septentrionales de la X Región son de origen mapuche y han habitado durante largo tiempo esta zona ocupando una rica variedad de micro ambientes de bordemar (Ramírez, et al., 1994). Esta población practica una economía de subsistencia con un tipo de vida horticultora-recolectora y ha permanecido en el lugar por lo menos durante 1300 años (Navarro, 1994). Otros grupos cazadores recolectores que llegaron anteriormente a este mismo litoral utilizaron también la franja de bordemar hace 5 milenios atrás (Navarro, 1994). Aún faltan mayores investigaciones para

entender las relaciones culturales y la extensión temporal de cada asentamiento de estas poblaciones. Pudo existir un período transicional entre una y otra, o un hiatus temporal entre ambas ocupaciones, precerámicas y cerámicas, sin embargo, es posible que las primeras en un determinado momento se contactaran con aquellas nuevas migraciones de grupos que conocían la cerámica y las técnicas de producción de alimentos. Si bien hay dos componentes diferenciables culturalmente, la recolección permaneció como una actividad de subsistencia constante en el tiempo en ambas. Una de las razones de esta persistencia se puede explicar por la variedad y potencial alimentario que ofrecen los micro ambientes presentes.

La línea de costa entre Queule y Chan Chan está formada por terrazas de baja altura alternadas con afloramientos de rocas del basamento metamórfico y de areniscas volcánicas que forman acantilados y penínsulas con alturas de hasta 200 m y una cordillera de la costa con una cota máxima de 640 m.s.n.m. Coexisten playas grandes arenosas (de más de 1 Km) y pequeñas muy protegidas (denominadas "playas de bolsillo") (King, 1959), separadas por roqueríos que acogen a un abanico heterogéneo de fauna y flora marina y de vida natural costera continental.

La línea de costa ha cambiado en los últimos 5000 años. En épocas pasadas el mar estuvo más retirado y las dunas fueron amplias terrazas aptas para el cultivo hasta 1960, más tempranamente estas terrazas debieron cobijar lagunas y bosques bajos con ciertos espacios abiertos donde habitaron los primeros recolectores. Las dunas hoy se cubren por una vegetación rala y representan una transición entre la playa y los tipos de bosques costeros (bosques de temu y pitra, de olivillo y de boldo), por lo tanto el paisaje se presenta menos variado, producto de una intensa explotación y ocupación antrópica del medio. El moldeamiento humano mayor del paisaje ocurrió en los últimos 200 años (Navarro & Teranishi, *in literis*).

## RESULTADOS

Al observar las prácticas recolectoras actuales se denota la existencia de ciertos patrones regulativos del uso del espacio costero y del tipo de acceso. El espacio litoral no es un área fraccionable de terreno en sí, ni posee la misma connotación que la tierra para las comunidades hortícolas-campesinas. En la costa los permisos de uso productivo del territorio costero parecen estar determinados por reglas internas de parentesco y por el tamaño de la playa y la cantidad de recursos. Los sectores de playas son considerados entonces espacios sociales compartidos por integrantes de una misma familia en algunos casos, por distintas familias de una misma comunidad, o por más de una comunidad. Los roqueríos también son espacios sociales y por lo tanto la permanencia o ingreso de los recolectores a estos tipos de espacios descritos depende más bien de factores de parentesco, y de ubicación territorial, como prioridades respecto a la zona a recolectar.

Los patrones de apropiación de los recursos marinos varían de acuerdo a los rangos que poseen los derechos del usuario a explotar ciertos trechos de playa y del litoral rocoso de las familias mapuches a través de un grupo social mayor, la familia y el linaje (Dillehay, et al., 1993)

De acuerdo a esta observación se han tipologizado tres tipos de espacios costeros: dos correspondientes a playas y uno a roqueríos.

**Tipo 1: Playa pequeña o restrictiva.** Es el caso más numeroso de la zona estudiada. En estas los recursos son limitados, menos diversos, y el patrón de uso sigue el del parentesco local. Incluso algunas muy pequeñas son de exclusivo uso de una sola familia (e.g. playas de Pucusihue, Rucacaucau, entre otras) (Figura 1). Dentro de este grupo las más grandes y ricas en recursos rocosos, como las playas de Maiquillahue (Teimu, Puerto, etc) (Figura 1), son utilizadas por las familias de una misma comunidad, las que viven relativamente cerca unas de otras, a no más de 5 Km de la costa. Es decir en estas playas se permite el acceso a su uso a los parientes y a las familias de una misma comunidad que están emparentadas entre sí, siendo el jefe o lonko quién regula que no se trasgreda este acceso. Cuando acceden otras personas es por que son originarias del lugar, aunque se hayan mudado más

lejos, porque tienen familiares, o porque les ayudan algún favor. En las pequeñas bahías con recursos limitados los linajes locales tienen derecho exclusivo sobre los recursos marinos de la orilla.

**Tipo 2: Playa grande o expansiva.** La explotación es más generalizada en el caso de las grandes playas, de más de 1 Km (Figura 1). Algas y moluscos son recolectados por los parientes de la costa y

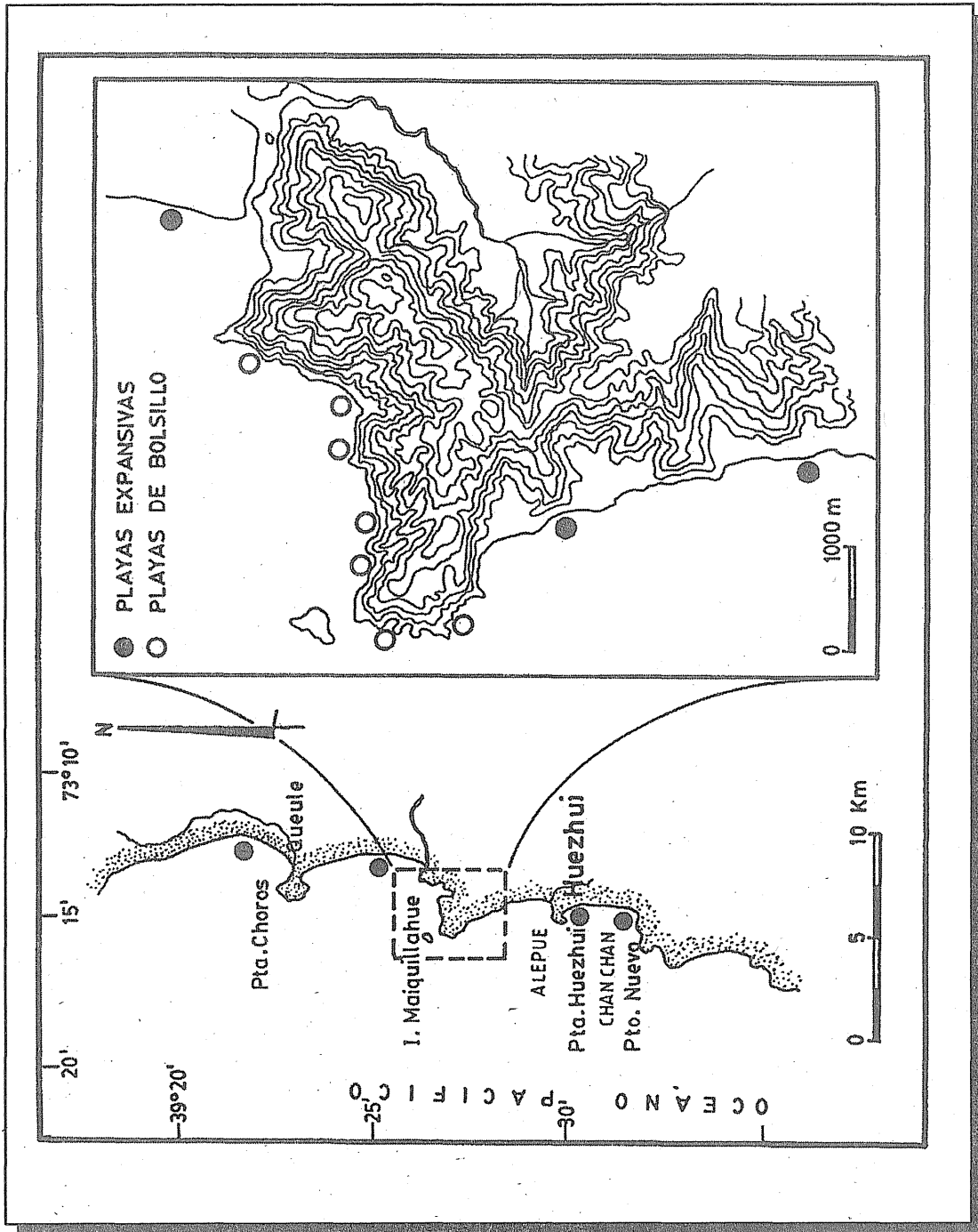


Figura 1. Zona de estudio: Queule a Chan Chan. IX y X regiones.

también por los parientes del interior, siempre de la franja cordillera costera. Los grupos de sectores lejanos que no son parientes pueden favorecer su acceso a los recursos marinos sólo mediante el intercambio de productos agrícolas que se producen mejor en sectores andinos o del valle (papas, trigo, etc.), para obtener los moluscos y pescados secos llevados por los recolectores costeros. Es decir los grupos del valle o de los andes no acceden directamente a este litoral.

El patrón hoy vigente es que las comunidades locales tienen la posibilidad de controlar y conservar los recursos marinos, además por derecho de residencia. Las comunidades del interior en cambio negocian su acceso a los recursos a través de intercambios recíprocos de trabajo y producto.

Se constata que el espacio costero de playas expansivas es repartido entre los varios grupos diferenciados que ocupan el litoral, regulándose al interior de esta, sectores de berma de playa (o sea donde no llega el agua del intermareal) que son utilizados específicamente por cada grupo familiar para el almacenaje de los recursos recolectados. Con la industrialización y el modelo impuesto se ha obliterado la tradicional sectorización, pero en playas más alejadas de centros urbanos como Alepúe y Chan Chan, este patrón aún se mantiene vigente.

**Tipo 3: Roqueríos intermareales y submareales se abren a la reunión de distintas familias que tradicionalmente acopian las algas allí.** El collofe o cochayuyo es recolectado por los hombres y tendido a secar. Son tareas más individuales, aunque también ayudan los hijos hombres menores. En cambio la luga (*Lua lua*) y moluscos son recolectados en la zona intermareales por la mujer, niños y ancianos. Los hombres en cambio lo hacen en sectores más expuestos e incluso submareales. A estos roqueríos llegan familias desde lejos, no siempre emparentadas, tal como ocurre en Chan Chan y en Alepue, a recolectar moluscos y algas.

Respecto a las especializaciones productivas de los recolectores se ha observado que las familias no practican un tipo de recolección monoespecífica cuando se trata de su subsistencia. Sin embargo hay personas que se dedican más a un recurso, los pescadores por ejemplo capturan ciertas especies para salarlas (robaló y jurel) y también se proveen de recursos de fácil obtención y aún numerosos como son los piures. Tanto recolectores como pescadores se procuran de excedentes para mantener el intercambio con otros sectores y comunidades no emparentadas del interior. Los pescadores tienen un utillaje más especializados para la pesca, no obstante para los fines de comparación no son un buen patrón dado que son los más proclives al cambio, a integrarse a redes de mercado y se encuentran en un proceso de franca integración a los grupos urbanos, siendo difícil discriminar como fueron sus prácticas hace unos siglos atrás.

La tecnología y el número de implementos usados en la recolección marina es simple. Se ocupan algunos artefactos de madera o de metal para el desprendimiento de moluscos de rocas, un bastón para no ser llevados por las corrientes marinas en las playas abiertas, y bolsas de cestería o de plástico, "huilal y kiñe" para guardar el recurso obtenido.

En ambos grupos de playas cada familia se rige por un patrón de ocupación semejante. Usan colectivamente la línea de playa para la extracción (esto varía de acuerdo al número de familias que utilicen la playa) y, depositan lo extraído en el sector familiar establecido que les corresponde. Es decir los espacios costeros, playa y roquerío se transforman en zonas o recintos distribuidos y organizadamente dependientes de las familias que laboran e interactúan allí durante los momentos de extracción y de depositación transitorio u ordenación de la extracción. El único factor restrictivo de uso extractivo a la playa lo constituye la habilidad del recolector y la edad. Hombres adultos jóvenes se ubican en la rompiente de la ola en las playas y fundamentalmente en los roqueríos, y las mujeres viejas pero experimentadas en esta labor aunque con menor "energía para trepar las rocas", se sitúan en los roqueríos interiores de aguas tranquilas. Mujeres con hijos lo hacen igualmente en sectores menos peligrosos.

De esta manera los grupos dividen la playa en espacios públicos o comunitarios y en aquellos familiares dentro de la misma. Aquí no realizan el desconche de moluscos, sino que lo transportan a sus hogares. La excepción la constituye la práctica ocasional de una comida colectiva, costumbre que se

mantiene al efectuar un rukan u otra actividad comunitaria. Esta modalidad también está cambiando con la franca intromisión de la economía de mercado al mar, ya que ahora es necesario muchas veces desconchar el loco en la playa para poder venderlo en épocas de veda.

## LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

Los registros arqueológicos estudiados hasta ahora en las playas grandes (de Queule, Mehuín, Alepúe-Chan Chan y Puerto Nuevo) permiten diferenciar dos tipos de asentamientos separados por un hiatus temporal importante y por restos culturales también distintivos. El primero de estos asentamientos representa el temprano esfuerzo, como ya se dijo, de grupos que se fueron adaptando a la costa a través de prácticas mixtas de caza, recolección y pesca. Falta aún determinar cuál de estas actividades económicas fue la preponderante, sin embargo los contextos arqueológicos recuperados muestran sectores de funciones distintas como talleres líticos, de matanza y de habitación. Los últimos han arrojado una gran proporción de vértebras de peces, de huesos de mamíferos marinos, aves y algunos restos óseos de mamíferos de los bosques costeros de bordemar. Además se han registrado conchales de reducido tamaño pero que contienen ejemplares de moluscos de talla mucho más grande que la media actual. La parafernalia asociada a estos sitios es compleja, identificándose 15 tipos diferentes de artefactos, que cubren una amplia variedad de tareas (raspadores, cuchillos, leznas, perforadores, lascas, preformas, puntas) (Navarro, 1995). Para el procesamiento de alimentos, caza y manufactura de herramientas el material de piedra y de hueso utilizado es muy variado. Los tipos de materiales como obsidiana, calcedonia, riolita y basalto representan el conocimiento de materias primas de distintas zonas, andes y costa, lo cuál fundamenta un contacto temprano con otras zonas, ya sea por intercambio o por movimientos temporales de la población hacia estas regiones.

Recientemente se descubrió un enterramiento en Chan Chan de un individuo adulto, en posición genuflexa decúbito lateral, enterrado cerca de un fogón con sus materiales de trabajo, en dirección norte sur y con la cabeza mirando al este. Esto implica el que esta población tenía una práctica mortuoria compleja y que sus excursiones a la costa fueron recurrentes.

Los sitios cerámicos por otra parte, identificados en Queule, Mehuín y Chan Chan, se ubican más alejados del bordemar, es decir ocupando las terrazas traseras. Allí las poblaciones practicaron la horticultura de tala y roce y recolectaron recursos marinos, transportando los mismos con conchas hasta los lugares habitacionales. Existen pequeños conchales de heterogéneas especies intermareales y de fondos arenosos, primando (especialmente en los sitios más tardíos) un reducido tamaño en los ejemplares colectados.

Los conjuntos cerámicos reconocidos han permitido describir la coexistencia de diversas asociaciones ceramológicas y también diferentes épocas de ocupación. Estas ocupaciones cerámicas tienen un referente prehispánico y otro posterior al contacto. El relato oral recogido en ciertas familias de Chan Chan y en Alepúe, como la observación específica de las actuales actividades económicas, permiten diferenciar dos tradiciones tardías. Aquella eminentemente recolectora, que aunque hayan trasladado su residencia hacia sectores interiores, ocupando la cabecera de la cordillera de la costa después del maremoto, igualmente acceden al mar, debiendo caminar hasta 10 Km para ello. Otras familias en cambio se sitúan en las terrazas costeras sobre el acantilado rocoso litoral o cercano a él, pero no demuestran una habilidad para la recolección, sino que en cambio son eminentemente hortícolas y además poseen ganado. No preparan como las recolectoras pescado ni marisco seco para intercambiarlo, ni participan de los viajes en carreta que se hacen cada año hacia el sector cordillerano de la IX y X regiones (Masuda, 1986). Estas últimas familias migraron tardíamente a la costa y su origen se ubica en el valle, cerca de Lanco.

Las playas pequeñas (grupo 1) en cambio, sólo han arrojado hasta ahora registros de sitios cerámicos tardíos de ocupación, de escasa densidad, y de componentes culturales simples (fragmentos cerámicos, escaso material lítico y material orgánico).

## CONCLUSIONES

Las observaciones etnográficas de los tipos de uso en los espacios de playas referidas, sirven para interpretar algunos de los contextos aislados en los sitios arqueológicos de la zona de estudio.

Las playas del grupo 2, representan tanto en el contexto arqueológico como en el espacial-ambiental actual, múltiples recursos, fácil obtención de materias primas (piedras, madera y hueso), agua dulce abundante proveniente de ríos o arroyos, y zonas ecotonaes de confluencia o vecindad de diferentes micro ambientes, dunas, playas, roqueríos y bosques bajos. En ellas se encuentran la mayor cantidad de sitios con funciones complejas y el registro de los mismos es de por sí variado culturalmente. Solamente en las playas expansivas se han identificado sitios precerámicos.

Las playas del grupo 1 en cambio, pequeñas y limitadas por roqueríos mayores, representan un potencial apto para la ocupación restringida de los grupos. Por esto mismo los sitios arqueológicos son reducidos, temporales y de menor diversidad de componentes culturales.

Se ha comprobado que en la zona estudiada existe una regulación del espacio costero por parte de las poblaciones mapuches que allí viven, la cuál se pierde en el tiempo, en donde la recolección de moluscos y la pesca en un área particular es controlada por un jefe o lonko que regula el acceso a ciertas áreas. Las grandes playas, ha juzgar por los restos encontrados, fueron importantes en el pasado permitiendo probablemente un espacio de relaciones sociales y económicas interfamiliares o de distintos linajes. Estas relaciones fueron las que en el pasado pueden haber favorecido el establecimiento recurrente de grupos precerámicos en Queule, Mehuín y Alepúe-Chan Chan, que denotan la permanencia no ocasional de grupos humanos. La morfología de los tipos de herramientas, la costumbre funeraria identificada y la manufactura en variadas materias primas rocosas conecta a estos grupos con los sectores andinos. Es decir aquí se habría producido una explotación más generalizada, favoreciendo relaciones con otros grupos de distintas áreas. Probablemente en algún momento del precerámico los grupos de origen andino que se fueron adaptando a la costa formaron aquí su territorio y comenzaron a establecer con otros grupos del interior un intercambio, de manera que los últimos ya no accedieron directamente al litoral, pero sí obtuvieron recursos de la costa, en temporadas de movilidad, tal como sucede aún hoy día.

Las posteriores poblaciones cerámicas establecidas en las playas grandes también fueron numerosas por la extensión areal de los sitios. Los tipos cerámicos representados en el conjunto demostrarían la presencia de distintos grupos portadores de diferentes tradiciones cerámicas, que reflejaría probablemente una persistencia de conglomerados heterogéneos haciendo uso de estos espacios costeros.

Las playas del grupo 2 posibilitan en el presente el encuentro de grupos de parentesco de patrifamilias extendidas y por ende mayores relaciones sociales. No se sabe si en el pasado estas relaciones fueron regidas por linajes locales o por representantes de agrupaciones mayores. Sin embargo en las expansivas, se están perdiendo rápidamente los patrones de uso tradicionales por su potencial extractivo. Allí irrumpen hoy los asalariados del mar de sectores urbanos, siendo difícil de ser controlados por la jerarquía tradicional local, aunque el patrón que aún persiste es la presencia de varios grupos distintos que converjan a ella a recolectar y a pescar.

Los contenidos reducidos de restos, los contextos de menor duración temporal, tardíos y de producción local, de las playas restringidas implicarían una actividad social también reducida. Probablemente estas pudieron ser utilizadas por grupos antiguos pero no con la intensidad de las grandes al no proveer de atractivos para el asentamiento como materias primas para la manufactura de herramientas, ni favorecer un espacio colectivo, apto para las relaciones inter-linajes. Así mismo hoy estas playas representan una mayor regulación de acceso y uso que las grandes.

Así como se ha verificado hoy el uso del espacio social en la playa para el almacenaje y secado de algas, creemos que este pudo ser extensivo en el pasado para otras actividades, sin embargo ello es muy difícil de verificar en el registro arqueológico por la escasa durabilidad de los restos en esta zona.



Si hoy coexisten dos tradiciones en la costa, las de horticultores del valle y la de recolectores marino, pensamos que esto es una persistencia, en el caso de los últimos de un largo devenir y experiencia con los recursos costeros. Hoy se han reducido ostensiblemente los recursos peces y moluscos y también las algas, especialmente después de la sobreexplotación de algunas de ellas, no obstante persiste la práctica recolectora y esta se la complementa con la hortícola y con la ganadera en el caso de las familias de tradición campesina del interior.

Estas reflexiones preliminares abren la posibilidad de entender en el futuro mejor las reglas y actividades que regulan y regulaban el espacio cultural costero en zonas de alta y baja productividad, como pueden ser las playas expansivas y las restringidas o pequeñas respectivamente.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arrizaga, A. 1988. Recolección y utilización tradicional de los recursos marinos costeros de la región centro sur de Chile (VIII a X Región). Síntesis de su evolución. En: **Shozo Masuda (ed.). Recursos Naturales Andinos**, (pp. 209-230). Universidad de Tokio.
- Binford, L. R. 1980. "Willow smoke and dog's tails: hunter-gatherer settlement". En: **American Antiquity**, 45 (1): 4 - 20.
- Dillehay, T. 1975-76. **Informe sobre Trabajo Antropológico en la Provincia de Cautín**. Manuscrito de la Universidad Católica de Chile. Temuco y BID. Santiago.
- Dillehay, T. 1990. **Araucanía Presente y Pasado**. Editorial. Andrés Bello (153 pp).
- Dillehay, T; Herrera, A. & Navarro, X. 1993. **The Behavioral and Material Correlates of the Huilliche Maritime Economy: Preliminary insights from Ethnoarchaeology**. Twenty-First Annual Midwest Conference on Andean and Amazonian Archaeology and Ethnohistory. Febrero, Missouri, U.S.A.
- Ingold, T. 1993. The Temporality of the landscape. En: **World Archaeology** Vol 25: 2 (153-174).
- King, C.A. 1959. **Beaches and Coasts**. E. Arnold Ltd. London. 403 pp.
- Masuda, S. 1988. Algas y algueros en Chile. En: Shozo Masuda (ed.). **Recursos Naturales Andinos**, pp. 265-299). Universidad de Tokio.
- Navarro, R. X. 1994. Interpretación de ocupaciones precerámicas y cerámicas en los distintos micro ambientes de la costa de Chan Chan, Valdivia, X Región. **Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta** (en revisión editorial).
- Navarro, R. X. 1995. **Informe Final Proyecto FONDECYT 1930370**.
- Navarro, X. & teranishi, K. **Arqueología de asentamientos humanos en ambientes boscosos del litoral valdiviano, Chile: un acercamiento etnobotánico**. (en preparación).
- Ramírez, C., C. San Martín & J. San Martín. 1992. Vegetación y dinámica vegetacional de las dunas litorales chilenas. En: **Revista El Bosque** 13 (1): 41-48. UACH, Valdivia.
- Schiffer, M. 1990. "Contexto arqueológico y contexto sistémico". En: **Boletín de Antropología Americana** 22 (81-93). Diciembre. México.